

Artillería★

No fue posible la tregua entre Israel y Hamas. El primer ministro de Israel en rueda de prensa presentó nuevas exigencias: quiere el control militar absoluto del Corredor Filadelfia, un estrecho espacio entre Gaza y Egipto por donde dice él que llegan pertechos de guerra a Hamás. Mientras Netanyahu define su nueva línea roja "irrenunciable", los familiares y el pueblo de Israel salen a la calle a reclamar porque a sus hijos los están dejando morir. Hasta hace pocos días se esperaba que seis rehenes regresaran vivos al seno de sus familias. No pudo ser. Se abre un nuevo escenario para Israel. Medio millón de personas salieron a las calles de Tel Aviv y la confederación de sindicatos Histadrut llamó a la huelga. Manifestación y huelga fueron reprimidas.

I / Edgar Vargas



Netanyahu no quiere tregua ni quiere paz

El asesinato de la verdad



Más de 116 periodistas y trabajadores de los medios de comunicación habían muerto en Gaza desde que comenzaron las hostilidades

T/ **Stephen Rohde**
F/ EFE

“En la guerra, la verdad es la primera víctima”, dijo Esquilo. En la era moderna, esto incluye a los periodistas dedicados a descubrir esa verdad. El 22 de agosto, el Comité de Nueva York para la Protección de los Periodistas informó que al menos 116 periodistas y trabajadores de los medios de comunicación habían muerto en Gaza desde que comenzaron las hostilidades. Se trata de la cifra más alta de muertos en cualquier conflicto desde que el CPJ comenzó a recopilar datos en 1992.

Es probable que esa cifra aumente en las próximas semanas. El grupo sigue investigando casi 350 casos adicionales de posibles asesinatos, arrestos y lesiones de periodistas y trabajadores de los medios de comunicación en Gaza. Estas cifras eclipsan a las de conflictos mucho más grandes y prolongados. Durante toda la Segunda Guerra Mundial, 69 periodistas fueron asesinados. En la Guerra de Corea, 17. En Vietnam, 63 murieron. En las guerras de Afganistán e Irak en este siglo, 65 y 282.

Las muertes más recientes en Gaza investigadas por el CPJ ocurrieron el 31 de julio. Ismail al-Ghoul, un periodista palestino de 27 años, y Ramí al-Refee, un camarógrafo palestino de 27 años, trabajaban por cuenta propia para Al Jazeera cuando misiles israelíes alcanzaron un automóvil que utilizaban en el campamento de Al Shatei, cerca de la ciudad de Gaza. Según Al Jazeera, al-Ghoul y al-Refee habían estado investigando el asesinato del líder de Hamás Ismail Haniyeh, y estacionados frente a su casa durante cinco minutos, cuando fueron asesinados. En un comunicado, Al Jazeera Media Network calificó el ataque de las fuerzas israelíes de “asesinato a sangre fría” y se comprometió a “emprender todas las acciones legales para procesar a los autores de estos crímenes” y que

“se solidariza inquebrantablemente con todos los periodistas en Gaza”.

El 1 de agosto, las Fuerzas Armadas de Israel confirmaron que habían matado a Al-Ghoul en un ataque aéreo, calificándolo de miembro del ala militar de Hamás y afirmando que “sus actividades sobre el terreno eran una parte vital de la actividad militar de Hamás”. Afirmaron que estaba justificado porque Al-Ghoul “participaba activamente en la grabación y la difusión de ataques contra sus tropas”. Al Jazeera replicó que las acusaciones se hicieron sin pruebas y “destacan la larga historia de Israel de invenciones y pruebas falsas utilizadas para encubrir sus crímenes atroces”.

Estos casos, como tantos otros, han sido ignorados por la mayoría de los medios occidentales, pero no han escapado a la atención de Irene Khan, relatora especial de la ONU sobre la libertad de opinión y de expresión. “El ejército israelí parece estar haciendo acusaciones sin ninguna prueba sustancial como licencia para matar a periodistas, lo que contraviene totalmente el derecho internacional humanitario”, dijo Khan. “Como muchos periodistas asesinados en Gaza, Al-Ghoul llevaba una chaqueta de prensa claramente marcada cuando un misil de un dron israelí impactó el vehículo”.

Khan recuerda que los periodistas gozan de protección como civiles y que su ataque deliberado constituye un crimen de guerra. Según el derecho internacional humanitario, los trabajadores de los medios de comunicación sólo pierden su condición de civiles si participan directamente en las hostilidades. Hasta el momento, Israel no ha aportado pruebas concretas de que los periodistas hayan participado en hostilidades. La relatora especial pide a la Corte Penal Internacional que “actúe con rapidez para enjuiciar los asesinatos de periodistas en Gaza como crímenes de guerra”.

El asesinato sin precedentes de periodistas en Gaza forma parte de un peligroso declive que ya lleva una década. En 2013, la Asamblea General de las



Naciones Unidas adoptó una resolución que proclamó el 2 de noviembre como el “Día Internacional para Poner Fin a la Impunidad de los Crímenes contra Periodistas”. El texto instaba a los Estados miembros a aplicar medidas concretas para contrarrestar la actual cultura de impunidad.

Desde entonces, el problema no ha hecho más que empeorar. Un informe de 2022 presentado al Consejo de Derechos Humanos de la ONU detalla el aumento incesante de los ataques y asesinatos de periodistas; la criminalización del periodismo, incluido el acoso legal y judicial; y la erosión general de la independencia, el pluralismo y la viabilidad de los medios de comunicación por parte de actores estatales y corporativos, incluidas las empresas digitales.

Según el Observatorio de Periodistas Asesinados de la UNESCO, entre 2006 y 2023, más de 1.600 periodistas fueron asesinados en todo el mundo y cerca de 9 de cada 10 asesinatos siguen sin resolverse judicialmente. “La impunidad conduce a más asesinatos y a menudo es un síntoma

del empeoramiento de los conflictos y del colapso de la ley y los sistemas judiciales”, advirtió la agencia de la ONU. “La impunidad perjudica a sociedades enteras al encubrir graves abusos de los derechos humanos, corrupción y delitos. Se pide a los gobiernos, la sociedad civil, los medios de comunicación y todos los interesados en defender el estado de derecho que se unan a los esfuerzos mundiales para poner fin a la impunidad”.

Azoulay destacó que la labor de los periodistas es especialmente importante en el próximo “año súper-electoral”, en el que unos 2.600 millones de ciudadanos acudirán a las urnas. Azoulay reafirmó el mandato de la UNESCO, adoptado en 1997, de condenar “el asesinato y toda violencia física contra los periodistas como un crimen contra la sociedad”.

¿Cuántos periodistas deben morir para que las naciones del mundo atiendan esta súplica? 🚩

* Publicado en Truthdig
Fuente de la traducción al castellano:
<https://www.elcohetelaluna.com>
www.rebellion.org

Ejército israelí continúa brutal incursión

La Cisjordania ocupada sigue siendo objeto de los ataques del ejército israelí, que está asesinando a más palestinos y destruyéndolo todo.

Persisten las incursiones en Yenín, ciudad situada en la Cisjordania ocupada, por quinto día consecutivo.

Esta agresión tiene lugar después de que centenares de francotiradores, drones y blindados israelíes irrumpieran desde el pasado miércoles en esta ciudad, así como en Tubas y Tulkarem, lo que provocó que decenas de palestinos perdieron la vida.

Además del asesinato de civiles palestinos, las fuerzas de ocupación están destruyendo toda la infraestructura con bulldozers y excavadoras, provocando escasez de agua, electricidad y de otros servicios

básicos. Mahmud al-Saadi, jefe de la media luna roja de Yenín ha dicho que la continuación de esta situación ha hecho que la gente se vea necesitada de diversos elementos logísticos como agua, alimentos y medicinas. La fórmula de leche para bebés también se ha convertido en una necesidad, añadió.

MSF: EL ATAQUE A CISJORDANIA ES ATERRADOR

La organización no gubernamental de Médicos Sin Fronteras (MSF) ha calificado de “aterrador” el ataque masivo de la ocupación al norte de Cisjordania.

En su informe, MSF expresó su preocupación por las condiciones imperantes en el norte de Cisjordania, que ha sido objetivo de operaciones a gran escala por parte de las fuerzas de ocupación. “El alcance y la

Cisjordania, el próximo pantano de Israel

El plan de Netanyahu es eliminar la cuestión palestina, comenzando por Gaza y luego Cisjordania y Líbano. Por eso, la misión de la Resistencia, tal y como afirmó Hezbolá, es frustrar este plan

T/ **Mohsen Khalif**
F/ EFE

En la reciente ofensiva militar israelí en la ocupada Cisjordania, que ha incluido operaciones en varios campamentos palestinos como Yenín, Nablus, Tulkarem, Tubas y Shuafat, no es ninguna sorpresa.

La desaparición de dos colonos supremacistas en circunstancias misteriosas fue la chispa que encendió esta operación de gran envergadura. Sin embargo, es evidente que esta escalada no es más que una fase más en la ejecución de los planes de la extrema derecha que rige en Israel, un resultado natural del inquietante silencio de la comunidad internacional, con EEUU y las autoridades del régimen israelí como principales responsables.

El marco temporal de esta operación es incierto, pero el ejército israelí actúa cercando las zonas y los campamentos con brutales incursiones terrestres y aéreas realizadas desde la madrugada del miércoles en el norte de la Cisjordania ocupada, que han dejado al menos 22 muertos.

Este plan es claro, como reveló el periódico The New York Times al publicar una grabación del ministro israelí de finanzas, Bezalel Smotrich, en la que detalla su plan para consolidar el control israelí sobre Cisjordania, transfiriendo gradualmente la autoridad militar en la región a su ministerio.

VERDADERO OBJETIVO DE ISRAEL

El verdadero objetivo de extender la autoridad de este régimen extremista sobre Cisjordania es impedir que esta se convierta en parte de un futuro Estado palestino.



Israel ahora ataca a Cisjordania

El plan de Smotrich incluye congelar los activos de la Autoridad Palestina en bancos israelíes, provenientes de impuestos recaudados por Tel Aviv, y cancelar todas las operaciones bancarias relacionadas con estos fondos tanto en bancos israelíes como palestinos, dejando a la Autoridad sin capacidad para cumplir con sus obligaciones financieras y acercándola al colapso.

De hecho, Smotrich ya ha congelado cientos de millones de dólares, poniendo a la Autoridad Palestina al borde de la bancarrota y forzando a Mahmud Abás a interrumpir su visita a Arabia Saudí en busca de fondos para salir de esta crisis.

Smotrich también ha exigido al primer ministro Benjamín Netanyahu que tome medidas en respuesta al reconocimiento de Palestina por parte de varios países europeos, entre ellas la expansión de asentamientos en Cisjordania, especialmente en el área conocida como E1.

E1 o el “Corredor E1” es un área de Cisjordania situada dentro de los límites del asentamiento ilegal israelí de Maale Adumim. Linda por el nordeste con el este de la ciudad de Al-Quds (Jerusalén) y por el

oeste con Maale Adumim. Cubre un área de 12 km² que alberga varias comunidades beduinas y sus rebaños, así como un importante cuartel de la policía israelí.

Construir en E1 es un tema controvertido. Los críticos dicen que está destinado a impedir cualquier expansión de Al-Quds al crear un enlace físico entre Maale Adumim y Jerusalén, y que completaría del todo el medio círculo formado por los asentamientos israelíes alrededor de esta ciudad sagrada para separarlo del resto de Cisjordania y de sus núcleos de población. Casi partiría en dos la ocupada Cisjordania, lo que comprometería las perspectivas de crear un Estado palestino contiguo. Los palestinos describen el proyecto E1 como una empresa enfocada a judaizar Jerusalén.

Como se ha mencionado anteriormente, la anexión de Cisjordania y el desmantelamiento de la Autoridad Palestina son objetivos claros del régimen sionista israelí que lleva más de dos años ejecutando su plan. Este plan se basa en la absorción de Cisjordania dentro de Israel y en frustrar cualquier esfuerzo por integrarla en un Estado palestino. Además, la expulsión de los palestinos de Cisjordania, similar a lo que ocurrió en Gaza, es un objetivo central para este gobierno.

ESCENARIO COMPLEJO PARA CISJORDANIA

El actual escenario en Cisjordania es complejo; aunque algunas áreas están administrativamente bajo control de la Autoridad Palestina, el ejército israelí sigue imponiendo su dominio en ellas, mientras que otras zonas están completamente bajo control militar israelí.

Algunos altos cargos de seguridad israelíes han expresado su preocupación por una posible explosión de la situación en Cisjordania si la Autoridad Palestina colapsa, lo que podría dar lugar a una nueva intifada, especialmente si se interrumpe la coordinación de seguridad entre Israel y la Autoridad Nacional Palestina, creando un escenario que podría ser aprovechado por facciones de la Resistencia, que cada vez tiene más adeptos.

Desde el principio estaba claro que Cisjordania sería la siguiente en la lista después de Gaza. Netanyahu y su círculo de extremistas buscan justificar sus acciones con el lema de que están en una “guerra existencial”, ignorando todas las presiones y resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (CSNU) y de decenas de países.

Netanyahu está librando una guerra que tiene como objetivo consolidar su control sobre Israel, eliminar a sus oponentes y llevar a cabo su golpe judicial. Bajo su liderazgo, figuras como Smotrich y Ben-Gvir han recibido carta blanca para ejecutar este plan infernal, armando a cientos de miles de colonos supremacistas y transfiriendo la autoridad militar en Cisjordania al ministerio de Ben Gvir.

Hace semanas, el ministro de asuntos militares Yoav Gallant anunció que “la masacre en Cisjordania está por llegar”, sugiriendo que el tiempo ha llegado para “resolver” Cisjordania después de lo ocurrido en Gaza, y que el próximo objetivo sería El Líbano. Israel, en su desesperación, sostiene que “si perdemos la guerra, no habrá lugar para Israel en la región”.

Ahora surge esta pregunta: ¿es cierto que Palestina está al borde de la extinción y que no hay más espacio para la paciencia estratégica? La respuesta es NO, porque el líder de Hezbolá, Seyed Hasan Nasralá, ha señalado que el plan de Netanyahu es eliminar la cuestión palestina, comenzando por Gaza. Por eso, la misión de la Resistencia, tal y como afirmó Nasralá, es frustrar este plan, gestionando la situación con sabiduría para asegurar la victoria.

Netanyahu, como un lobo herido y en alianza con Smotrich y Ben Gvir, ha lanzado un ataque masivo sobre Cisjordania. No obstante, es casi seguro que Cisjordania se convertirá en un nuevo pantano para estos criminales, tal como lo fueron Gaza, el sur de El Líbano, Yemen e Irak. 🚩

Fuente: La Haine.com / HispanTV.com

Fuente: HISPANTV / LA HAINE

Entender el objetivo final de Netanyahu

La verdadera razón es que sus intereses políticos a corto plazo están perfectamente alineados con el objetivo a largo plazo del sionismo: la limpieza étnica de Palestina

T/ Faris Giacaman, Qassam Muaddi
F/ EFE

Se ha hablado mucho de los “estrechos” intereses políticos que empujan a Benjamin Netanyahu a insistir en lograr la “victoria total” en Gaza, lo que en la práctica significa seguir con el genocidio y la limpieza étnica mientras intenta erradicar la resistencia. Este punto de vista ha sido expuesto de forma más destacada por los oponentes políticos de Netanyahu. Una selección al azar de prácticamente cualquier artículo de Haaretz de hoy aportará una serie de ejemplos. En lo que se equivoca este punto de vista es en que el interés israelí en continuar la guerra dista mucho de ser estrecho. De hecho, aunque está claro que Netanyahu tiene un interés político a corto plazo en continuar el genocidio de Gaza, es la combinación de estos intereses a corto plazo con los objetivos a largo plazo del movimiento sionista -la limpieza étnica de Palestina- lo que ha llevado a una confluencia histórica única: los intereses políticos de Netanyahu están alineados ahora con el imperativo colonial del sionismo.

Los adversarios políticos de Netanyahu, muchos de los cuales piden un alto el fuego en Gaza, señalan que su destino político está actualmente en manos de sus aliados mesiánicos de la derecha, Bezalel Smotrich e Itamar Ben-Gvir, que han amenazado repetidamente con retirarse del régimen de coalición de Netanyahu en caso de alto el fuego. Esto provocaría el colapso de su régimen, abriría el camino a nuevas elecciones y responsabilizaría a Netanyahu por haber permitido que Hamás aumentara su poder todos estos años como parte de su estrategia de afianzar las divisiones políticas palestinas, por no hablar del fracaso en materia de seguridad del 7 de octubre. Los opositores de Netanyahu quieren hacernos creer que sus maquinaciones están impulsadas únicamente por los delirios autoritarios de un déspota de línea dura, y que está dispuesto a llevar a Israel al borde del abismo para conseguirlo. Por ejemplo, el general de división Yitzhak Brik ha afirmado históricamente que “si la guerra de desgaste contra Hamás y Hezbolá continúa, Israel se derrumbará en menos de un año”.

Esta crítica tiene elementos de verdad, pero también es deshonesto. Si los opositores a Netanyahu estuvieran en su lugar, también habrían querido “resolver” la “cuestión de Gaza”, una realización del sueño sionista de conquistar toda Palestina y eliminar a su población nativa. La diferencia radica en las limitaciones que enfrentan los opositores a Netanyahu para hacer realidad ese ob-



Manifestantes apoyan a las familias de los rehenes israelíes. 97 de ellos siguen en cautiverio en la Franja de Gaza

jetivo; ahora piden a gritos un acuerdo de alto al fuego porque creen que firmar un acuerdo, aunque permita a Hamás mantener su presencia en Gaza, vale la pena para traer de regreso a los rehenes (que pertenecen a la base social que representan esos opositores a Netanyahu). Y lo que es más importante, la razón por la que piden llegar a un acuerdo en este momento de la guerra es que saben que eso provocará la ruptura de la coalición de su adversario. Sus prescripciones están impulsadas tanto por el oportunismo político como por consideraciones estratégicas sobre la capacidad de Israel para capear una guerra en múltiples frentes.

Netanyahu, por su parte, se encuentra en una posición única históricamente. La actual estructura de incentivos le empuja a continuar con la guerra a toda costa, aunque ello signifique sacrificar a los rehenes. La razón de ello es que, por primera vez en la historia sionista reciente, los incentivos políticos del actual líder del Estado judío hacen que la única línea de acción lógica sea una estrategia de continuo riesgo. Ni siquiera el establecimiento en Gaza de una presencia palestina administrativa del tipo de Vichy [como en Cisjordania] es aceptable para Smotrich y Ben-Gvir, que seguirán esgrimiendo la amenaza de disolver el gobierno ante cualquier medida conciliadora.

Al trazar este camino maximalista, Netanyahu está jugando con fuego, ya que una guerra más amplia con Hezbolá puede llevar a Israel a un atolladero que ofrezca poco más que la posibilidad de una victoria pírrica. Pero, en su opinión, también eso representa una oportunidad.

Durante décadas, Netanyahu ha pensado que una guerra a gran escala podría proporcionar a Israel la cobertura para llevar a cabo una expulsión masiva de la población palestina, no sólo en Gaza sino también en Cisjordania y dentro de las fronteras israelíes de 1948. El historiador británico Max Hastings lo citó explicando esta idea precisa en 1977. Al principio de la guerra en curso, Netanyahu intentó activamente expulsar a la población de Gaza antes de enfrentar la

negativa de Egipto a seguirle el juego. Mientras tanto, Ben-Gvir y Smotrich, junto con el movimiento de colonos, han estado intensificando la expansión de las colonias y apoyando la violencia de esos colonos en Cisjordania; ya lograron limpiar étnicamente al menos 20 comunidades beduinas al amparo de la guerra.

Los críticos de Netanyahu no lo consideran un ideólogo como Smotrich y Ben-Gvir -y puede que tengan razón-, pero eso es irrelevante. Aunque ciertamente ha expresado su compromiso con el ideal sionista de la conquista total del territorio, la cuestión es que hoy en día, aunque presionar por la “victoria total” pueda provocar una guerra que perjudique a su país, no tiene alternativa dado el actual equilibrio de poder dentro de la política israelí. Esto ha convertido la guerra genocida de Israel en la guerra de necesidad de Netanyahu.

Netanyahu espera conseguir su objetivo arrastrando a EEUU a una guerra con Irán para así asegurar la posición de Israel como única potencia regional en Oriente Medio. Este es un escenario que ha estado impulsando durante décadas, incluso ante un comité del Congreso en 2002, donde también instó a EEUU a invadir Irak.

PELIGROS Y OPORTUNIDADES

Pero las cosas han cambiado desde entonces. Irán no es una potencia militar menor, como tampoco lo es Libano. Tanto Irán como Hezbolá han acumulado suficiente poder bélico en los últimos años como para aumentar su capacidad de disuasión, lo cual garantiza que cualquier guerra regional no sólo sería destructiva para ellos, sino también para Israel. Por eso la esperanza de Netanyahu es que EEUU se vea obligado a intervenir y ponerse del lado de Israel.

El ejército y la economía israelíes tampoco están preparados para una guerra a gran escala tras 10 meses de pérdidas. A principios de julio, el ejército israelí declaró que sufría una escasez de tanques como consecuencia del elevado número que resultaron dañados y puestos fuera de servicio durante la guerra, mientras

que el ministerio de guerra afirmó que unos 10.000 soldados y oficiales han resultado heridos, y cada mes 1.000 soldados siguen incorporándose a programas de rehabilitación. Esta escasez de personal militar ha llevado a Israel a aprobar una ley que obliga a los haredim ortodoxos a enrolarse para el servicio, anulando una exención que había durado 76 años. Desde el punto de vista económico, la agencia Fitch rebajó la calificación crediticia de Israel a “perspectiva negativa” a principios de agosto como consecuencia de la guerra. En conjunto, parece que la economía israelí se enfrenta a una catástrofe.

Netanyahu ordenó los asesinatos de Fouad Shukur en Beirut y de Ismail Haniyeh en Teherán después de su discurso en el Congreso, donde no recibió más que ovaciones. Tras los asesinatos y las amenazas de represalias, EEUU incrementó sus fuerzas en la región, preparándose para defender a Israel de cualquier represalia. Al mismo tiempo, el gobierno de Biden se apresuró a intentar contener la situación con una nueva propuesta de acuerdo de alto al fuego. Ésta incluye nuevas condiciones puestas por Netanyahu tendientes a correr la línea de lo que se consideraba un acuerdo aceptable, en contra de la opinión de los negociadores israelíes. No obstante, EEUU sólo señaló con el dedo a Hamás, diciendo que la pelota está en su cancha.

Netanyahu ha estado recibiendo todo lo que necesitaba de EEUU en cada paso del camino, lo que le ha permitido perseguir su peligroso objetivo final sin apenas reproches. Tiene la esperanza de que su apuesta le salga bien y consiga una solución definitiva a la “cuestión de Gaza”, convirtiéndose así en un héroe nacional sionista. Pero aunque esto presenta la oportunidad de conseguir un logro histórico para el proyecto sionista, también abre la posibilidad de que Israel sufra un revés histórico que podría dar paso a una nueva era de resistencia para los pueblos originarios de la región. ✪

Mondoweiss. Traducción: María Landi.
Contrahegemoniaweb.
Fuente: www.lahaineorg